

LUDMILA DA SILVA CATELA*

“NOS VEMOS EN EL PIQUETE...”

PROTESTAS, VIOLENCIA Y MEMORIA EN EL NOROESTE ARGENTINO¹

VIAJAR A JUJUY puede tener su encanto y también sinsabores. En mi primer viaje de trabajo de campo fui desde Buenos Aires a Jujuy en colectivo. No sabía que había “buenas” y “malas” empresas para recorrer ese largo camino. Elegí una “mala”. Esto implicaba no sólo un colectivo en pésimas condiciones, sino también conductores de mal humor que no ocultaban sus prejuicios hacia bolivianos y norteos. Expresiones de racismo dominadas por el desprecio y la insistencia en el “mal olor” de la gente del Norte se reiteraron en cada viaje, realizado con buenas o malas empresas. Lo primero que aprendí es que el trabajo de campo comenzaba en Buenos Aires, arriba del colectivo. Cuando uno logra romper el silencio de su vecino de butaca aparecen las historias sobre malos tratos y desprecio. Es banal decirlo, pero el colectivo se transforma en un pequeño espacio donde pueden exacerbarse actitudes que la gente del Norte sufre cotidianamente en las grandes ciudades.

* CONICET/Museo de Antropología, UNC.

¹ Este trabajo se desarrolla en el contexto del Subsidio IM40 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica a partir de 2003. Para el inicio de la investigación y trabajo de campo se contó con un subsidio de la Fundación Antorchas (2002-2003). Este texto se benefició de las discusiones del Grupo Cultura y Poder de CLACSO. En nombre de su coordinador, Alejandro Grimson, agradezco a los diferentes miembros del grupo sus sugerentes aportes.

La llegada a Jujuy agrega nuevas sensaciones. En los viajes que realicé entre los años 2001 y 2003, los piquetes y los desocupados con sus banderas fueron una constante desde Palpalá en adelante, a medida que avanzaba el colectivo por la ruta 34². Caminando al borde de la ruta, o a las salidas de los pueblos, portaban banderas con nombres del lugar o simplemente con las iniciales CCC (Corriente Clasista y Combativa) anunciaban que uno entraba a una tierra de “conflictos”. La mayoría de los manifestantes eran jóvenes, con sus caras descubiertas. Iban hacia distintos puntos de encuentro donde el piquete interrumpiría el tránsito. La más impresionante de esas manifestaciones fue la observada en mi llegada a Jujuy en julio de 2002. La entrada a la ciudad de San Salvador estaba literalmente tomada por miles de desocupados, sentados, parados, caminando al borde de la ruta en una mañana de mucho sol que imponía el uso de paraguas a los más viejos y la necesidad de cubrir a los niños en la espera del inicio del piquete.

Estas dos impresiones de viaje me permiten iniciar este texto y localizar a los lectores en un contexto donde los piquetes tienen una larga historia, ya sea porque resignifican viejas prácticas de movilización obrera en la región, principalmente obreros del azúcar y de los Altos Hornos Zapla, como también por haber inaugurado, en 1997, junto a los eventos de Cutral-Co (Neuquén) y Tartagal (Salta), la práctica del corte de rutas como modalidad de protesta frente a la desocupación³.

Mirar etnográficamente el piquete plantea preguntas que introducen una cuestión clásica en la antropología sobre las formas de clasificación de mundo y la estructuración de los grupos sociales: ¿es el “piquete” un lugar de pertenencia y de construcción de comunidades morales? ¿Qué prácticas y sociabilidades específicas instaura? ¿Qué vínculos elaboran los agentes entre el espacio y el tiempo del piquete y el espacio y el tiempo del trabajo? O más directamente, ¿qué significa el piquete en relación con un mundo del trabajo “en

2 La ruta 34 une Buenos Aires con el Norte del país, y es una importante vía de comunicación y de transporte de materias primas del interior a la capital.

3 Los 22 piquetes realizados en 1997 prácticamente paralizaron toda la provincia de Jujuy. En las localidades jujeñas de Libertador General San Martín, Ledesma, Humahuaca y La Quiaca, la desocupación superaba el 40%. En el departamento jujeño de Libertador General San Martín, “la protesta nació en el Centro de Desocupados dirigido por Juan Giménez, un ex empleado del ingenio Ledesma que también trabajó en el área social de la municipalidad. Simpatizante justicialista, sin militancia partidaria permanente, era conocido como un dirigente moderado. En San Pedro de Jujuy, fue Eduardo Quiroz, un ex ferroviario, quien se puso al frente de los reclamos, sin actividad partidaria. En Palpalá la protesta tuvo como líder a Juan Carlos Martínez, un ex trabajador de Altos Hornos Zapla, que cuando la empresa fue privatizada gestionó el pago a las indemnizaciones por los despedidos. Martínez es un veterano dirigente del Partido Comunista jujeño y en varias ocasiones ocupó el sillón de presidente del comité local” (Clarín, 1997).

crisis”? Estas preguntas se complementan con una serie de observaciones que pretenden relacionar la “práctica” del piquete con el conjunto social que participa de los mismos: ¿a quiénes le reclaman los desocupados? ¿Al Estado nacional, a los empresarios, a los gobiernos provinciales, a “la sociedad”? ¿Cuáles son las representaciones y prácticas de los grupos autodenominados piqueteros/desocupados en torno a la violencia?

Es común que grupos de desocupados participen en las marchas de derechos humanos, o que grupos de derechos humanos lo hagan en marchas piqueteras. Esta relación lleva a generar preguntas en perspectiva histórica: ¿qué relación hay entre las llamadas nuevas formas de manifestación política⁴ y las formas de protestas y manifestaciones inauguradas como consecuencia de las violaciones a los derechos humanos en Argentina a partir de los años setenta? Aquellos agentes sociales de los años setenta y ochenta, ¿qué relación tienen con los de inicios de este siglo?

Este trabajo se extiende desde una etnografía del piquete hacia el análisis de la relación entre el pasado y el presente en la resignificación de los espacios para la protesta. Analizaré la relación pasado/presente en torno a espacios donde se encuentran distintos mundos de protesta, y me detendré específicamente en dos eventos específicos: la participación en un encuentro “espontáneo” entre Madres de Plaza de Mayo y Piqueteros (Buenos Aires), y la presencia de grupos de desocupados en la Marcha por el Apagón de Ledesma (Calilegua, Jujuy). Al describir estos eventos la intención es comprender el “mundo de los piquetes”, sus formas de hacer política, transformaciones, posibilidades, limitaciones, grandezas y miserias (Bourdieu, 1993). Parto de la idea de que la ruptura y pérdida de un sistema de pertenencias que giraba en torno al “mundo del trabajo”⁵, junto a la idea de crisis, implican el quiebre de espacios conocidos que necesitan ser resignificados para asegurar la “continuidad de la vida”⁶ así como la puesta en evidencia de antiguas formas de hacer política resignificadas. En este sentido interesa recorrer los caminos que desde el pasado traen significados a los problemas del presente,

4 En este caso, piqueteros, pero a la lista se le puede agregar, teniendo en cuenta sus singularidades y contextos: estallidos sociales, saqueos, asambleas barriales, trueque, cacerolazos, etcétera.

5 Que incluye entre otras cosas la imposibilidad de acceder a un empleo, el quiebre de referentes políticos y sindicales, el arribo a una etapa en la vida de los jóvenes en la que necesitan insertarse en la actividad laboral, y en la de los adultos en que pierden sus empleos.

6 De alguna manera, y teniendo en cuenta singularidades de los problemas tratados, extendiendo para el caso de los desocupados los problemas que analicé (véase Catela 2001) en relación a las experiencias de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos ante la situación extrema que vivieron frente a la desaparición de un ser querido y el quiebre de las instituciones que conocían, entendían y en las cuales confiaban: la Justicia, las FFAA., la Iglesia, etcétera.

pero también cómo estos agentes interpretan el pasado, lo usan, lo cargan de símbolos y esperanzas.

ETNOGRAFÍA DEL PIQUETE

QUINCE CORTES DE RUTAS

Durante la jornada de ayer, jueves 5 de febrero de 2003, en todo el territorio jujeño se registraron quince cortes de ruta sobre diferentes corredores viales nacionales y provinciales, concretados por integrantes de la Corriente Clasista y Combativa (CCC).

Sobre la ruta nacional N° 9:

- 1) A la altura de Peña Alta (Tilcara), 250 personas;
- 2) Acceso sur a Humahuaca, 50 personas;
- 3) Huacalera, 50 personas;
- 4) Altura río Perico (El Carmen), 40 personas.

Sobre la ruta nacional N° 34:

- 1) Fraile Pintado, 130 personas;
- 2) Barrio Providencia (San Pedro), 400 personas;
- 3) Yuto, 40 personas.

Sobre la ruta nacional N° 66:

- 1) Altura río Perico, 50 personas;
- 2) Altura Soda Marinero (Palpalá), 90 personas;
- 3) Altura barrio San José (Palpalá), 90 personas;
- 4) Altura La Loma (acceso sur a la capital), 800 personas.

Sobre la ruta provincial N° 1:

- 1) Altura río San Francisco (Caimancito);
- 2) Altura Celulosa (Río Blanco), 60 personas.

Sobre la ruta provincial N° 82:

- 1) Acceso a Yuto, 40 personas.

Sobre la ruta provincial N° 42:

- 1) Altura puente El Típal (San Antonio), 20 personas.

Hasta el cierre de esta edición, no se había registrado incidente alguno en ninguno de los cortes, de acuerdo a lo indicado en documento oficial emiti-

do por la Dirección de Prensa y Difusión de la Policía de la Provincia” (*El Pregón*, 6 de febrero de 2003).

Este pequeño inventario de un día de piquete en la provincia de Jujuy, con la participación de alrededor de dos mil personas, sirve a modo de introducción para ingresar en el mundo de la protesta social⁷ en el Noroeste Argentino (NOA). Los piquetes en el NOA son organizados principalmente por la Corriente Clasista Combativa (CCC)⁸, por la Central de Trabajadores Argentina (CTA)⁹ o por pequeños grupos como los “Boca Seca” de Mosconi, o la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mazza, en Salta.

En las provincias de Jujuy y Salta los cortes de ruta se han transformado en algo de “todos los días”. La zona del ramal y Palpalá en Jujuy, y Salvador Mazza y General Mosconi en Salta, son lugares cotidianamente ocupados por los piquetes. Los cortes de rutas y otras manifestaciones ligadas a estos ganan presencia constante en diarios y noticieros de la zona y nacionales, a tal punto que, por ejemplo, General Mosconi es denominada por los medios de comunicación como la localidad de los piquetes. La presencia de estas noticias día a día en los diarios y principales medios de comunicación varía desde un simple anuncio sobre cuántos piquetes hubo, a editoriales y notas de opinión que pueden abarcar un abanico de posturas entre la atracción por el mundo piquetero y sus innovadoras formas de protesta y el rechazo por el uso de la violencia o la constante interrupción y caos en la vida de las ciudades argentinas¹⁰.

Los cortes de ruta han dejado de ser un fenómeno aislado o de un momento, y han pasado a ser una forma clara y explícita de hacer política de

7 Utilizaré indistintamente *mundo de la protesta social* o *prácticas de protesta* para referirme de forma global a las actividades y formas de organización elegidas por los grupos de desocupados, agrupados bajo organizaciones de diversos tipo (sindicales y no sindicales). En ese mundo de la protesta, interesa resaltar no sólo los pedidos que se asocian a esa práctica -reclamos que persiguen soluciones puntuales a la falta de empleo a nivel local, creación de puestos de trabajo, instalación de empresas, subsidios para desocupados, prórrogas del pago de impuestos, y especialmente los “Planes Trabajar” que incluyan a los “jefes y jefas de hogar”, a los jóvenes- sino también cuestiones de orden cultural y simbólica que permitan entender sus revueltas, indignaciones, utopías y proyectos. En Argentina, en este último año, hubo una extensa e intensa producción editorial en torno a la protesta social que deberá ser cuidadosamente consultada. Me gustaría, por ahora, citar la interesante discusión que sobre protesta social puede consultarse en la revista *Nueva Sociedad* (2002).

8 Brazo sindical y piquetero del Partido Comunista Revolucionario. Actualmente la CCC trabaja junto a la FTV de D’Elia, y negocian en conjunto los subsidios que ofrece el gobierno nacional. En palabras del coordinador nacional de los desocupados de la Corriente, Juan Carlos Alderete, “La CCC es una corriente político-sindical, que abarca los tres afluentes del movimiento obrero: los obreros ocupados, los obreros desocupados y los jubilados”. Ver entrevista en <<http://www.uce.es>>

9 La CTA tiene un profundo trabajo en los barrios de la ciudad de San Salvador de Jujuy. Concentra buena parte de su acción en los jóvenes y en manifestaciones callejeras, más que en piquetes de ruta.

10 Si miramos de manera general sobre los principales diarios del país, vemos que *Página/12* y *Clarín* se encontrarían más cerca de la atracción por estos grupos mostrando el lado performático, las

diversos grupos de desocupados¹¹. La cara visible de estas protestas es la demanda de planes de trabajo al Estado. En torno a este eje, sin embargo, cada grupo genera una multiplicidad de actividades y propuestas que pueden resumirse en la idea de gestión de solidaridades, refuerzo de lazos de pertenencia y espacios de protagonismo. De esta forma, el piquete, sus manifestaciones, sus actores y prácticas pueden analizarse, desde un punto de vista sociológico, como una clara articulación entre formas locales de la política y resignificación de las identidades de hombres y mujeres desocupados o que nunca ingresaron al mundo del trabajo.

Los piquetes observados y relevados en Jujuy y Salta están compuestos básicamente por jóvenes que nunca accedieron a un empleo formal, muchos de ellos participantes activos de la CCC y de la CTA; mujeres y hombres empleados u obreros que han perdido el trabajo en fábricas, en las refinерías de petróleo, en los ingenios, en el Estado, o que nunca pudieron acceder a una jubilación. Jubilados y jubiladas marcan presencia, así como los niños y los bebés, que son llevados por sus padres. También se puede ver a docentes y profesionales desocupados.

En el piquete, la agrupación de desocupados responde por lo general a localidades (Yuto, Ledesma, Palpalá, Mosconi, General Mazza) o a barrios (Barrio Providencia, Bajo Azopardo, etcétera). Hay una clara diferenciación territorial de los grupos más allá de que ellos se encuentren nucleados en una organización mayor.

Si uno observa el inicio de un piquete, puede ver a numerosas personas que salen desde sus barrios a pie y caminan al costado de la ruta hasta llegar al lugar elegido en reuniones anteriores. Allí se encuentran con otros individuos, y poco a poco conforman un grupo que da inicio al piquete. Cada grupo se identifica con una bandera que generalmente lleva el nombre del

celebraciones, la horizontalidad de los participantes, realizando notas extensas y denunciando la represión de la cual son víctimas. Ya el diario *La Nación* remarcará más fuertemente el uso de la violencia, el interés en los Planes Trabajar y el caos constante que provocan los cortes en la Capital Federal. En relación a los diarios del NOA, *El Tribuno* de Salta es un reflejo de cómo el periodismo de ese matutino construye un discurso explícito de oposición a los grupos piqueteros, presentando por ejemplo, las notas en clave policial, destacando los "alias" de los principales líderes piqueteros y mostrando la furia que producen los piquetes a la "buena sociedad" salteña. Ya *El Pregón* de Jujuy adopta un perfil pretendidamente neutro, y generalmente se limita a enunciar la cantidad y el lugar de los piquetes. Sin embargo, cuando los grupos piqueteros, la CCC y la CTA realizan actos considerados por el diario como "violentos", predomina el rechazo explícito.

11 Es bueno remarcar que he observado a los grupos piqueteros en momentos diversos del "tiempo de la política", antes y después de las elecciones, a partir de las noticias que se registran en *El Tribuno* de Salta y *El Pregón* de Jujuy. Tanto las reivindicaciones como su presencia en las rutas no han cesado a pesar del cambio de gobierno luego de las elecciones de mayo de 2003.

barrio asociado al grupo político de pertenencia, sea CTA, CCC ú otros¹². Las banderas pueden extenderse cuando se llega al lugar marcado, o son usadas desde el inicio del trayecto desde el barrio al corte y del corte al barrio. Muchas veces se utilizan pasacalles con alguna consigna específica: “Señores gobernantes: puestos de trabajo ya. Libertador General San Martín” (piquete en la ruta 34 al ingreso a General Libertador San Martín, julio de 2002) o “Basta de desempleo” (piquete en la ruta 34 ingreso a San Salvador de Jujuy, julio de 2003).

Entre las banderas, muchas veces sobresalen las que identifican al grupo de “seguridad” del piquete, sector especializado dentro del movimiento, quienes son “respetados” y tienen a su cargo la vigilancia y la custodia del grupo. La seguridad es realizada en general por varones, aunque las mujeres pueden participar y muchas veces cumplen este rol, conformando parte del cinturón de “seguridad” que bordea al grupo, tomados uno a uno por medio de palos o por una sogá, acompañan todo el trayecto desde el barrio a la ruta. Ordenan al grupo en la llegada y organizan el momento de la retirada. Los miembros de seguridad se diferencian por el uso de chalecos con las iniciales CTA o CCC, y con frecuencia incorporan una hexis militar vistiendo pantalones camuflados, borceguíes y sobretodos.



Inicio de un piquete Palpalá-Jujuy, julio de 2002

12 El movimiento piquetero incluye en cada provincia una variedad de grupos y nombres, algunos con representación a nivel nacional como Teresa Rodríguez, Barrios de Pie, Polo Obrero, etc., y otros con nombres y características locales, como por ejemplo los grupos de Salvador Mazza y Mosconi: Los Boca Seca, Unión de Trabajadores Desocupados, etcétera.

Una vez en el lugar, comienza a gestarse el espacio del piquete. Gomas viejas de autos o ramas secas serán colocadas en medio de la ruta y el fuego dará inicio al corte. Mientras arden gomas y ramas, la gente conversa, y los encargados de seguridad hablan con los automovilistas que con diferentes humores piden pasar. Se establece así una barrera entre el piquete y el afuera, o sea, los grupos que quedan parados en la ruta por el corte. Como los piquetes son constantes, de manera similar a los noticieros que informan el estado de las autopistas y calles en las grandes ciudades, en el NOA muchas radios les transmiten a sus oyentes los lugares donde hay piquetes. Colectiveros y camioneros son los más informados, y prevén caminos alternativos para evadir los piquetes. Los automovilistas desinformados o que no conocen el lugar son los que más sufren, ya que deberán esperar que el piquete termine o informarse respecto de por dónde evadirlo. Entre el apuro y la impaciencia de los automovilistas y las explicaciones de los desocupados, las discusiones son moneda corriente. Cada tanto el piquete puede “abrirse” para liberar el paso. Luego rápidamente vuelve a rearmarse. Otras veces se corta sólo media ruta, interrumpiendo el paso de un lado, lo que genera demora en el tránsito pero no lo paraliza. Los piquetes se inician mayoritariamente a la mañana, y duran hasta pasado el mediodía. Es raro ver un piquete a la hora de la siesta.

Al interior del piquete, o sea, entre los que están de “este lado” de las llamas, la actividad es distendida y de intensa sociabilidad. Se toma mate y gaseosas. Las vecinas del barrio prosiguen sus charlas; los chicos juegan con palos y piedras al borde de la ruta; los bebés duermen en sus carritos o toman la teta o la mamadera. Tirados en el piso, recostados, sentados, los jóvenes conversan en pequeños grupos, se ríen, cuentan chistes, hablan de política o simplemente de cosas personales. Con el pasar de las horas se distribuyen alimentos y bebidas. Bombos y redoblantes marcan un compás permanente. Entre los integrantes de movimientos de desocupados que observé en Jujuy no vi a los jóvenes con sus rostros tapados por remeras o pañuelos, como a menudo se observa en otras regiones. Es necesario decir, sin embargo, que no tuve oportunidad de observar acciones consideradas por los medios de comunicación como “violentas”, sobre todo aquellas llevadas a cabo por la CTA en el centro de San Salvador de Jujuy en 2001, cuando atacaron y rompieron cajeros automáticos, durante la lucha que mantuvieron en Ledesma hasta que lograron echar a la Gendarmería, o la represión sufrida en septiem-

bre de 2002, donde sí pueden verse rostros tapados en fotos reproducidas en los diarios¹³.

El interior del piquete se divide a su vez en un frente y un atrás: adelante generalmente se posicionan los líderes del piquete (que pueden ser varones o mujeres), las caras visibles que intermediarán con el exterior, los automovilistas, las fuerzas de seguridad y los periodistas, y hablarán en nombre de todos. Atrás estarán mujeres, niños, adultos y jóvenes, distribuidos en grupos que representan espacios territoriales de barrios. En los bordes estarán los encargados de la seguridad del grupo. Durante las marchas, en el medio se ubican los jóvenes y los músicos, que no dejan de cantar en ningún momento consignas que alientan la lucha y al grupo.

Palos, piedras, gomas y ramas ardiendo son los objetos invariantes en la escena del piquete. Los palos unen a los que “hacen seguridad”, y aunque siempre se los coloque como un símbolo de la violencia piquetera, raramente son usados como instrumentos de violencia. Las piedras, en cambio, son un arma preciosa, símbolo de la resistencia, sobre todo frente a las fuerzas de seguridad. En ciertas ocasiones se las arranca o busca en la zona del conflicto; en otras, se las lleva en mochilas o bolsas preparadas para el piquete.

El piquete puede ser pensado como un lugar donde no sólo se va a protestar. Además de construir un espacio con su estructura, también constituye un hecho que reemplaza o resignifica al tiempo del trabajo. Durante la manifestación observada en ocasión de una conmemoración del Apagón de Ledesma, mientras sacaba fotos, unas jóvenes me pidieron que las fotografiara. Luego de hacerlo, les pregunté dónde podía enviarles o dejarles las fotos, a lo que me respondieron: “nos vemos en el piquete”. A continuación me explicaron que su lugar era el piquete, que su vida pasaba por el piquete, y que gracias al piquete se habían conocido y compartían la tristeza de no tener trabajo, que así por lo menos no estaban solas y que sentían que estaban “haciendo algo”. Ese relato expresó una cuestión central: los tiempos del trabajo pasan a ser resignificados no como tiempos libres o de ocio frente a la desocupación, sino como tiempo de piquete o

13 El 20 de septiembre de 2002, en el marco de una movilización de protesta llevada a cabo por diferentes organizaciones sociales de ocupados y desocupados, fueron reprimidas y detenidas más de 140 personas entre manifestantes y dirigentes sociales. Según el informe sobre derechos humanos de la CTA (2002: 6), “el Juez interviniente, Dr. Mario Juárez Almaraz, decidió la aplicación del art. 213 bis del Código Penal que demuestra la clara intención de ilegalizar a las distintas organizaciones sociales opositoras, en atención a que el mencionado artículo textualmente dice que “el delito se comete por el sólo hecho de ser miembro de la asociación”. Con fecha 4 de octubre fueron liberados, pero las causas continúan”.

de protesta¹⁴. Un tiempo con prácticas y representaciones, formas de clasificar el mundo, los espacios. Para estas jóvenes el piquete es “hacer algo”. A pesar de no tener trabajo, ocupan su tiempo, ya que estar en el piquete demanda tiempo, compromiso, participación, disposición. En un contexto donde la actividad laboral no se regenera, la categoría *trabajo* no se opone a *ocio* o *tiempo libre*. Se disloca a otros espacios de relaciones sociales, económicas y políticas como el piquete. Este pasa a ser así mucho más que una forma de protesta por un trabajo perdido o nunca conseguido, deviene una “ocupación” que puede pasar a ser permanente y expresar una forma de seguir estando en “el mundo”. Un espacio de pertenencia que les permite decir “acá estamos, tenemos la fuerza suficiente para cortar una ruta y paralizar parte del país desde el norte argentino”.

El piquete pone en evidencia una categoría de persona singular: el “desocupado”. Categoría conflictiva y cargada de estigmas y silencios. No es fácil para las personas decir que “están desocupadas”. Todavía en nuestro país ésta es una situación asociada a lo indigno, impuro, cargada de sospechas sobre el “ser vago” o el delito. Durante mucho tiempo en Argentina existió una frase que colocaba rápidamente a los ciudadanos de un lado y del otro: “en este país el que no trabaja es porque no quiere”. Así, *trabajador* se oponía rápidamente a *vago*. Sin embargo, por la fuerza de los piquetes, entre otros eventos, esta categoría ha pasado poco a poco a reconvertirse de un estigma en un emblema, aunque no en todo contexto y momento. Durante el trabajo de campo en las marchas piqueteras he preguntado sistemáticamente: ¿y usted qué hace?¹⁵. La respuesta casi sin excepción fue: Yo *estoy* en los Planes Trabajar¹⁶. Esta respuesta es singularmente interesante, porque estos individuos responden afirmativamente (estar en algún lugar, ocupados). Se corren de ese modo del espacio de la desocupación, a la que sí reivindican cuando las preguntas toman un sentido político y de lucha o cuando uno entrevista a los líderes de los piquetes o de las centrales de trabajadores. Así la categoría *desocupado* adquiere significados muy diversos de acuerdo al tipo de preguntas y al espacio de expresión. De la misma forma, muchas veces, al hablar del estar en el piquete, las respuestas variarán entre “por un Plan Trabajar”, “porque me gusta” o “por estar desocupado”.

14 Sobre la idea de tiempo y sus significados ver el excelente trabajo de Elias (1989).

15 Esta pregunta ambigua y abierta buscaba evitar las respuestas negativas o afirmativas a la que pueden llevar preguntas del tipo “¿Usted trabaja?” o “¿Usted está desocupado?”.

16 Otras respuestas similares fueron: estoy en el trueque, estoy en el comedor comunitario o en el ropero comunitario.

El piquete va más allá del corte de la ruta, se engarza con un sistema de prácticas que incluye la creación de comedores y roperos comunitarios, ollas populares y programas de alfabetización para adultos, cooperativas y emprendimientos laborales locales, donde se afirman valores, símbolos, consignas, estéticas, jerarquías, una ética, una forma de estar y pensar.

Vamos a detenernos ahora a analizar qué pasa cuando estos grupos de individuos, jóvenes y viejos, mujeres y varones, transportan sus banderas y cuerpos a espacios que “son de otros”, a marchas donde irrumpen con sus símbolos desestabilizando los ya consagrados.

En dos oportunidades, durante el trabajo de campo en la marcha sobre el Apagón de Ledesma en Calilegua, Jujuy (julio de 2002), y durante una visita a la clásica ronda de los jueves de las Madres en la Plaza de Mayo en Buenos Aires (octubre de 2002), observé y registré este encuentro entre dos mundos de la protesta en Argentina: las madres, familiares y organismos de derechos humanos recordando y demandando justicia por los desaparecidos, y los desocupados demandando subsidios y trabajo al Estado¹⁷. La co-presencia en *espacios comunes* para hablar de *dramas diversos* puede resumirse en un *graffitti* que es usual encontrar en las paredes de varios lugares de Argentina: “ayer desaparecidos, hoy desocupados”; “ayer represión, hoy desocupación”; “ayer dictadura, hoy represión”; “ayer 30.000 desaparecidos, hoy impunidad y mano dura”¹⁸.

CUANDO LA MARCHA DEL APAGÓN SE POBLÓ DE “GENTE DEL LUGAR”

Desde hace diecinueve años, en el mes de julio, un grupo de mujeres de Calilegua y Libertador General San Martín, Jujuy, recorren los 5 km que separan estos dos lugares como forma de recuerdo y conmemoración por el Apagón de Ledesma la noche del 20 de julio de 1976. En esta fecha las fuerzas de seguridad provocaron un apagón en la región de Calilegua y Ledesma para secuestrar a treinta vecinos, de los cuales diez permanecen desaparecidos. Durante mucho tiempo sólo fueron acompañadas por jóvenes del Movimiento al Socialismo (MAS). La Dra. Olga Arédez, su principal organi-

17 El 24 de marzo de 2003 fue una nueva oportunidad para observar este encuentro entre grupos de desocupados y organizaciones de derechos humanos en otros lugares de la Argentina. He registrado este encuentro en la marcha del 24 de marzo en La Plata, y la Lic. Mariana Tello, asistente de investigación, lo ha registrado en Córdoba. Son llamativas, en ambos casos, las similitudes con la situación registrada en Jujuy.

18 He registrado fotográficamente este *graffitti* con sus variantes en Jujuy, Rosario, Córdoba y Buenos Aires.

zadora, con su tránsito entre la pequeña ciudad de Libertador General San Martín y Buenos Aires, siempre consideró que el apoyo de “los de afuera” - gente de otras provincias y principalmente de Buenos Aires- era fundamental. Por un lado para que la marcha ganara visibilidad, y por otro para que se conociera fuera de las fronteras del círculo de los ingenios azucareros. Olga consiguió este apoyo de “los de afuera” y la marcha se caracterizó, sobre todo en los años noventa, por la fuerte presencia de gente de Buenos Aires, que año a año viajan hasta Ledesma. Cientos de jóvenes y militantes de derechos humanos realizan un trayecto de más 1.200 km para participar de las actividades del Apagón¹⁹.

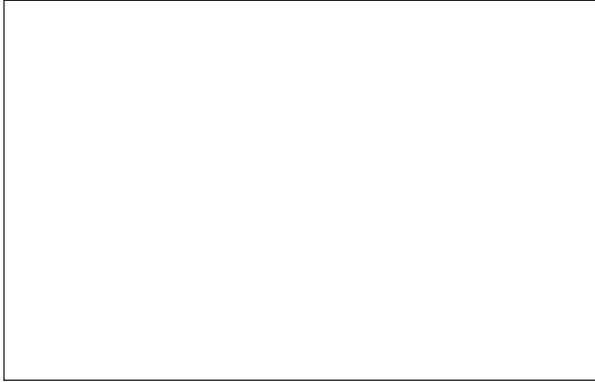
Sin embargo, la versión del año 2002 fue peculiar²⁰. A medida que avanzaba el día, la marcha se fue poblando de gente del lugar, de la zona. Cosa inédita para esta conmemoración, siempre poblada de gente de afuera. Sin embargo introdujeron una novedad: cuando bajaron de los camiones o llegaron caminando por la avenida de Calilegua, la gente de la zona sacó grandes banderas de la CCC. Eran “los desocupados” de las diferentes regiones de Jujuy. A medida que avanzamos por la ruta, columnas de grupos que se identificaban bajo las banderas de la CTA también se sumaron a la caminata. Fue, según palabras de sus organizadores, la marcha que llevó más gente en la historia de esta conmemoración y obviamente de la cual participaron más grupos de diversos lugares de Jujuy.

Esta masividad por momentos desestabilizó las jerarquías “ya conocidas”. Durante la formación para el inicio de la caminata, algunos grupos de desocupados no habituados con ese orden se ubicaron frente a las organizaciones de derechos humanos. Estas reaccionaron rápidamente y demandaron su lugar histórico en la marcha. Esto motivó que la locutora interviniera para establecer el orden: “primero Madres de Plaza de Mayo y su bandera, luego organizaciones de derechos humanos, atrás “luchadores populares” y organizaciones de desocupados, luego el resto”²¹. El inicio de la marcha se centró,

19 Para un análisis en profundidad sobre esta conmemoración, ver Da Silva Catela (2003).

20 Durante la marcha del año 2003, la configuración de participantes fue similar a la del 2002, con fuerte presencia de los grupos piqueteros y de desocupados de la región.

21 Debo decir que en el año 2001 hubo un encuentro entre estos dos grupos durante la marcha del Apagón, pero con características totalmente diferentes: mientras nos dirigíamos de Calilegua a Libertador General San Martín, nos encontramos con un piquete a mitad de camino. En un tono de total respeto, los piqueteros se dirigieron a las Madres y Familiares de Desaparecidos para comunicarles que la “ruta estaba abierta para ellos”. Luego de detenernos frente al piquete durante unos minutos y cantar consignas que unían a ambas luchas, se atravesó el piquete por un costado y se avanzó dejando las gomas en llama y a sus piqueteros en la ruta. Inclusive, antes de que comenzara la marcha, los que nos dirigimos hasta Calilegua en taxi o colectivo fuimos habilitados a pasar el piquete con sólo mencionar que íbamos a la “marcha del Apagón”.



sin embargo, en el protagonismo de los desocupados que demandaron un minuto de silencio por “sus muertos” antes de iniciar la caminata hasta Libertador General San Martín.

Durante el acto en la plaza de Libertador General San Martín se habló tanto de los desaparecidos como de los desocupados. Los líderes de derechos humanos, como los de los movimientos piqueteros, tuvieron la palabra en igual medida. Fue sin dudas un encuentro entre el pasado y el presente. Sin embargo, muchos de los participantes de las columnas de la CCC con los cuales hablé no sabían lo que había sido el Apagón de Ledesma y estaban allí “porque sus dirigentes, de la CCC, los habían convocado”. Los jóvenes de la CTA, en cambio, podían tejer un puente entre ese pasado de violencia y desaparición con este presente de violencia y desocupación. No era la primera vez que participaban de la conmemoración, y sabían que se trataba de un espacio de recuerdo de los desaparecidos obreros y trabajadores de la zona de los ingenios.

Los organizadores estaban “felices” por la masividad de la marcha, pero “muy preocupados” con la violencia que podía generarse. No compartían la presencia de estos jóvenes con sus palos. Este “miedo a la violencia” llevó a los organizadores a suspender un “escrache” que se tenía previsto frente al Ingenio Ledesma. Otro de los problemas que se presentaba - y que fue relatado en entrevistas *a posteriori*- decía respecto a la cantidad de vino que estos jóvenes y hombres habían tomado a lo largo de la marcha. Para muchos esto los tornaba imprevisibles. En una entrevista posterior a la marcha, le pregunté a una de las participantes perteneciente al mundo de los derechos humanos su opinión sobre la presencia de desocupados en la conmemoración:

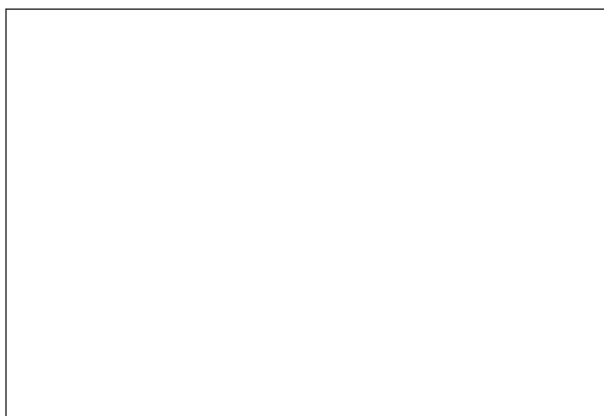
L: ¿Pero qué le pareció la marcha?

E: Está bien. Pero estaban todos borrachos ¿No ha observado?

L: No.

E: Siiii. No vió ese lío que se quiso armar, yo ahí nomás me he retirado²².

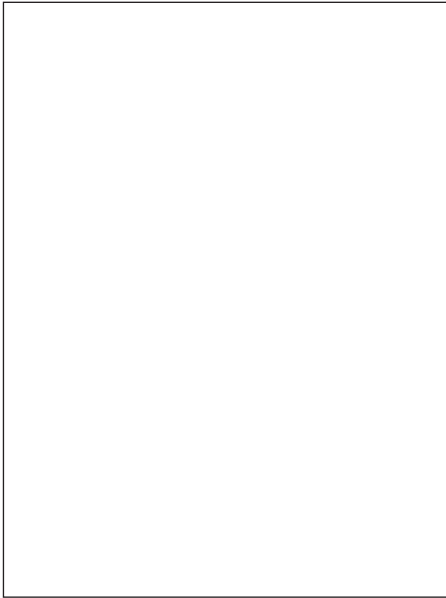
Este encuentro entre dos dramas relativos a diferentes tiempos y a diferentes configuraciones socioculturales de la historia del país pudo verse no sólo en las nuevas caras, sino también en las nuevas banderas, en la presencia de un Che Guevara resignificado por los desocupados que lo elevan como uno de sus referentes junto a banderas que muestran jóvenes con su rostro tapado empuñando una “gomera”. “El Che significa justicia, humildad”, afirman los jóvenes de la CTA, y “por eso está en nuestras banderas”.



Banderas: el “Che” y “Piqueteros con gomeras y rostros cubiertos”

Pero también en otros símbolos e individuos, como la presencia de madres de piqueteros asesinados que, a pesar de no llevar pañuelos sobre sus cabezas, usan símbolos ya “consagrados”, como la foto del ser querido desaparecido o asesinado. Además del corazón rojo con la foto de su hijo, la madre que aparece en la imagen lleva colgado en su pecho un dibujo donde se representa la muerte con una hilera de cruces a lo largo de una ruta: un espacio concreto, el piquete, pero también espacio y referencia donde su hijo encontró la muerte.

22 La entrevistada se refiere a un momento de tensión vivido en el acto en la plaza, cuando grupos de desocupados iniciaron una discusión por la disputa de un espacio central y cercano al escenario con otro grupo de desocupados que arribó a la plaza posteriormente. Este conflicto, que duró una fracción de segundos, fue rápidamente resuelto cuando los organizadores desde el escenario pidieron tranquilidad a ambos grupos.



*Madre portando foto de su hijo
asesinado en Salta*

Los marcos discursivos que legitiman la movilización de los desocupados junto a los familiares de desaparecidos son producidos e impuestos por los portavoces de los grupos políticos-sindicales. Tanto el Perro Santillán como Fernando Acosta, de la CTA, ven en el presente de protestas sociales y luchas sindicales las semillas plantadas a partir de los años sesenta y setenta. Cuando le pregunté a Fernando Acosta por qué participaban todos los años de la caminata por el Apagón de Ledesma, la respuesta fue: “los compañeros de ayer son los que inspiran la lucha actual, por eso nuestra presencia en la marcha, para recordarlos pero también para actualizar sus luchas”. El Perro también marca nexos entre pasado y presente, y lo expresa de la siguiente forma,

Periodista: *¿Es posible leer esta crisis a la luz de los años setenta?*

Santillán: La disputa es la misma, contra el imperialismo, es la misma lucha que decía el Che. La situación empieza a ser una cosa muy fuerte como en aquellos años; la solidaridad, el compromiso con el cambio, todo esto tiene que ver con la semilla de los setenta.

En otra entrevista, los nexos con el pasado los reconoce a partir de distintas “puebladas” y lleva la génesis y los nexos a tiempos remotos:

“Nosotros luchamos contra la destrucción de este sistema que trae como consecuencia la desocupación. No tenemos que ilusionarnos, no tenemos

que creer que esto se termina mañana, desde la CCC levantamos que para terminar con esta política y con este sistema *hay que hacer una pueblada nacional, levantamos un 17 de octubre, levantamos un Cordobazo, levantamos mas atrás lo que fue la rebelión de Tupac Amaru... son hitos que han ido quebrando sistemas de opresión y dominación hacia nuestro pueblo, en ese sentido nos ubicamos, por eso no nos deslumbramos con las elecciones porque la única manera de terminar con esta política, y si el gobierno continúa profundizando el ajuste terminar con este gobierno es una gran pueblada nacional, un “Argentinazo”, un “Cordobazo” o como lo quieran llamar los compañeros, pero creemos que es la única manera de terminar con el oprobio, la miseria y la desocupación”* (la cursiva es mía)²³.

Se puede decir entonces que cuando estos líderes organizan el presente, lo hacen recuperando “momentos” similares del pasado: 17 de octubre, el Cordobazo, las puebladas. Así, puede decirse que momentos, vivencias y experiencias de los familiares de desaparecidos, y sus acciones encuadradas en el movimiento de los derechos humanos, se generalizaron hacia otros grupos y dimensiones de la vida social en Argentina a través de esquemas de sensibilidad, pensamiento y acción.

PAÑUELOS BLANCOS Y ROSTROS CUBIERTOS



El jueves 12 de octubre de 2002 me acerqué, una vez más, a la Plaza de Mayo, donde se realizaba la clásica ronda de las Madres de Plaza de Mayo. Al llegar,

23 Entrevista en <<http://www.wayruro.com.ar/entre.html>>.

las Madres habían cortado la Avenida de Mayo con una gran bandera contra el terrorismo de Estado. Caminé hacia la plaza donde las Madres-Línea Fundadora ya realizaban su caminata en torno a la pirámide de mayo. Todo transcurría como un típico jueves. De repente, la gente que acompañaba a estas Madres comenzó a dispersarse rápidamente hacia los contornos de la ronda; muchos con gestos entre el asombro y el susto, al paso que un grupo de jóvenes, con sus caras tapadas con remeras y pañuelos, ingresaba a la plaza. Las Madres pararon su marcha y comenzaron a dialogar con los jóvenes que irrumpieron en su tranquila ronda. Luego de un amigable diálogo, momento en el cual por única vez los jóvenes se sacaron sus remeras de la cara, Madres y jóvenes retomaron la ronda alternando cánticos: “¡piqueteros carajo!” y “¡Madres de la Plaza el pueblo las abraza!”

Luego de unos minutos, las Madres de Plaza de Mayo lideradas por Hebe de Bonafini avanzaron hacia la plaza y se incorporaron a la ronda. Las Madres con sus pañuelos, y los jóvenes con sus caras tapadas, compartieron banderas y abrazos. Caminaron tomados de las manos, abrazados y cantando. Fue una rara comunión, donde las banderas azules de las Madres con sus pañuelos blancos se fundieron con otras que expresaban “Darío y Maxi presentes”²⁴. Desaparecidos políticos y asesinados en los piquetes eran recordados en la mítica Plaza de Mayo en un encuentro espontáneo. Como en Jujuy, dictadura y desocupación entraban en diálogo bajo un mismo drama: el recuerdo de los muertos.

Poco a poco las personas que se habían colocado al margen de la ronda ante la llegada de los jóvenes piqueteros retomaron la marcha, mientras otros permanecieron mirando. Pañuelos blancos, remeras del Che y Maradona, rosarios colgando del pecho de los jóvenes, banderas piqueteras junto a las banderas de las Madres, mostraban un jueves diferente. Los jóvenes con sus caras tapadas²⁵ abrazaron a las Madres y compartieron su bandera como pocos osan hacerlo. Un jueves donde la memoria de los jóvenes desaparecidos en los ‘70 parecía entrar en diálogo con los jóvenes desocupados de los

24 Darío Santillan y Maximiliano Kosteki fueron asesinados el 26 de junio de 2002 durante una jornada de protesta. Durante ese día fueron cortados los ingresos a cinco puentes, entre ellos el Puente Pueyrredón, en Buenos Aires, lugar donde se desató una violenta represión por parte de las fuerzas de seguridad que terminó con el asesinato de estos dos jóvenes piqueteros.

25 La práctica de taparse las caras es también un elemento a ser analizado respetando contextos y momentos. Uno puede asociar esta práctica a una mera “moda” copiada a los Zapatistas, o a una estrategia de seguridad como forma de preservación de la identidad frente a las fuerzas represivas o a la presencia de cámaras de televisión. En fin, si bien esta práctica la vemos en general asociada a los más jóvenes y podríamos encuadrarla también como un rasgo de la “cultura juvenil”, será necesario tenerla en cuenta a la hora de realizar las próximas etnografías.

'90. La plaza de los jueves alteró su orden de manifestación habitual. El ritual de la ronda fue abierto para alimentarse con elementos de un presente que a su vez refuerza su reconocimiento al fundirse con un pasado apropiado.



Piqueteros y Madres de Plaza de Mayo-Buenos Aires, 2002

Tanto en Jujuy como en Buenos Aires, o en las marchas del 24 de marzo de 2003, que contaron con fuerte presencia de organizaciones de desocupados, este enlace entre el pasado y el presente se tornó evidente y significativo. Esta comunión, ¿qué novedad representa? Hay por lo menos un elemento de mucha fuerza y visibilidad que distingue a los grupos -y que no está basado ni en las consignas políticas ni en las reivindicaciones o en sus formas de hacer política- y es la marca de la clase social y los *habitus* que los diversos grupos transmiten con sus cuerpos²⁶. Más allá de todos los componentes que podemos distinguir en relación a las prácticas políticas (grupos de los cuales participan, situación social que reflejan, espacios que ocupan), lo que se pone en

evidencia es la presencia de grupos que desde hacía mucho tiempo no estaban asociados en el espacio público con sus cuerpos y marcas sociales²⁷.

La reactualización de este horizonte de entendimiento colectivo supone una permanente lucha y vigilancia en una frontera de poderes contrapuestos que se desplaza, que amplía o restringe las posibilidades de acción y expresión de los individuos. Esto asocia significados de hechos violentos actuales y reacciones contra ellos con las experiencias acumuladas en la post-dictadura.

La legitimidad de la lucha de los piqueteros, como vimos, se apoya en el reconocimiento de una genealogía de luchas por los desaparecidos en un pasado próximo, y la continuidad de la lucha de los movimientos de DD.HH. se prolonga y actualiza frente a las actuales víctimas del régimen económico neoliberal. Este vínculo no es “natural”. Es construido en lugares, momentos y con agentes particulares. Observa una configuración de representaciones características de la cultura política argentina. Todo pasa como si las prácticas relativas a las organizaciones de derechos humanos fuesen reactivadas cuando se habla de la muerte de los piqueteros o de la represión a sus agrupaciones. Cuando se reivindican las luchas populares actuales, por otro lado, está latente cierta reivindicación de la acción insurreccional, aunque sin nombrar a las organizaciones guerrilleras de los setenta.

La alteración de significados respecto a los tiempos y los espacios antes cubiertos por el mundo del trabajo crea y recrea símbolos del pasado, pero también impone comunidades morales que redefinen constantemente sus contornos, a partir de objetos y posturas (remeras que tapan rostros, manos que encienden fuego en los caminos), pero también con voces que desde el interior del país muestran los dramas, el sufrimiento de desprecios y de una falta de integración que llevan siglos.

Si bien las aproximaciones etnográficas que presenta este texto no profundizan todas las líneas de significados que es preciso hilvanar para dar

26 Es obvio que hay otras cuestiones nuevas en este ciclo de protestas. Por ejemplo, la ruta como lugar de acción y lucha ha sido sin duda algo nuevo a partir de 1997. Por otro lado, la cuestión local. Las reivindicaciones puntuales en lugares específicos del país son otro elemento importante, si los comparamos con las conocidas huelgas generales y nacionales que llevaron a cabo los sindicatos en los años '80. De esta manera, las luchas ancladas localmente, que toman el espacio de la ruta (que une el interior con el centro del país) para hacerse visibles a nivel nacional y la cuestión de la clase social, como algunas de las “novedades” en este ciclo de protestas.

27 Considero que será imprescindible retomar la discusión iniciada por Hugo Ratier (1971 y 1972) y actualizada por Rosana Guber (2002) relativa a clase social, raza y política, para indagar en qué medida estas marcas vuelven a ser visibles en el escenario político argentino actual.

cuenta del mundo de los piquetes, avanzan progresivamente hacia el conocimiento detallado de esa realidad desde el punto de vista de los agentes que lo protagonizan. Esta “lógica de lo concreto” se impone como una ética del conocimiento y del entendimiento que supere la encrucijada de un problema social que atrae por izquierda, que enerva por derecha y elude así la oportunidad de relacionarse con experiencias sociales profundamente humanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Auyero Javier 2002 “La vida en un piquete. Biografía y protesta en el sur argentino” en *Apuntes de investigación del CECYP* (Buenos Aires).
- Bourdieu, Pierre 1993 *La misère du monde* (Seuil: París).
- Bourdieu, Pierre 2000 *El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad* (Libros del Rojas/Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires).
- Candau, Joël 1998 *Memoria e Identidad* (Ediciones del sol: Buenos Aires).
- CTA 2002 “Breve informe sobre represión y criminalización de la protesta social y restricciones a la libertad sindical”. Secretaría de derechos humanos CTA y la Asesoría Jurídica de la CTA Buenos Aires.
- Da Silva Catela, Ludmila 2003 “Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo. Tensiones y disputas entre las memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión en 1976” en del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (comps.) *Luchas locales, comunidades e identidades* (Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno).
- Da Silva Catela, Ludmila 2001 *No habrá flores en la tumba del pasado. Experiencias de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos* (La Plata: Al Margen).
- Elias Norbert 1989 *Sobre el tiempo* (Fondo de Cultura Económica: México).
- Guber, Rosana 2002 “El cabecita negra” o las categorías de la investigación etnográfica en la Argentina en Visacovsky, Sergio y Guber, Rosana (comps.) *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina* (Buenos Aires: Editorial Antropología).
- Nueva Sociedad* 2002 (Venezuela) N° 182, noviembre-diciembre.
- Ratier, Hugo 1985 *Villeros y villas miseria* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).

Ratier, Hugo 1971 *El cabecita negra* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina).

Fuentes

Diario Clarín, 1996-2002.

El Pregón, 1997-2002.